



Insigne y Nacional Basílica de Santa María de Guadalupe
www.virgendeguadalupe.org.mx

Homilía pronunciada por **Mons. Salvador Martínez Ávila**, Vicario Episcopal de Guadalupe, Rector de la Basílica de Santa María de Guadalupe y Presidente del Cabildo, en el **IV Domingo de Pascua o del Buen Pastor**.

12 de mayo de 2019

Hemos llegado hermanos y hermanas, al cuarto Domingo del Tiempo de Pascua. Durante los primeros tres domingos el centro de nuestra atención se puso en la resurrección del Señor y los diversos encuentros que demostraron su nueva situación, y los efectos que esto produce tanto en los individuos como en la comunidad. A partir de este domingo pondremos la mirada en otros aspectos del liderazgo de Jesús resucitado. En especial este domingo consideramos que el Señor Jesús es el Buen Pastor, el buen conductor de su grey. El presupuesto más importante del que nos habla hoy el evangelio es que al Señor le interesamos porque nos considera suyos, somos sus ovejas, somos su pueblo.

Al hablar de posesión entre personas, estamos, sin duda alguna, hablando de los afectos. Las personas nos pertenecemos unos a otros, no como poseemos las cosas. Si una persona pretendiera poseer a otros como cosas, cometería serios abusos en contra de la dignidad de los demás. Este mundo de la pertenencia, el mundo de los afectos, tiene dos movimientos: uno de afuera hacia adentro, uno de atracción por el cual nosotros nos interesamos por otras personas, nos acercamos a ellas y las acercamos hacia nosotros. Y uno de adentro hacia afuera, por el cual nos damos cuenta de que le interesamos a otras personas, de que somos queridos. Ambos movimientos en el afecto son necesarios. El ejemplo más patente en el evangelio de hoy lo tenemos en el mismo Señor Jesucristo, Él vivía una certeza plena de pertenecerle al Padre, era y se sentía amado por su Padre, al grado de poder decir "el Padre y yo somos uno"; y al mismo tiempo expresa su atención por nosotros al grado de decir "no dejaré que ninguno de los que el Padre me ha dado, se pierda".

Todos comprendemos que la presencia de Nuestro Señor Jesucristo después de su resurrección es misteriosa, no es física, palpablemente, continuamente, como lo fue en sus días de Galilea y su subida a Jerusalén. Sin embargo, es necesario afirmar que no está ausente, que su pastoreo es efectivo, por lo tanto es buen pastor. Él es un buen pastor y usa toda clase de mediaciones para que este buen pastoreo se lleve a cabo. La mediación ordinaria para ejercer este pastoreo es el llamado a algunos de la comunidad para ser servidores y que actuando en persona de Cristo, comprometamos nuestra vida para santificar, para evangelizar, para conducir al pueblo hacia la salvación. Por supuesto que también el Buen Pastor se hace presente por medio de cualquier otro rol de liderazgo humano que es ejercido desde el amor, o con los criterios del Evangelio, inspirados por supuesto por el Espíritu Santo. Por ejemplo, Jesús se quiere manifestar como buen pastor de los niños y los jóvenes a

través del buen liderazgo paterno y materno. Papá y mamá son los buenos pastores de sus hijos. El Señor guía con mano poderosa y prudente a muchas personas por medio de los maestros, poseedores por igual de ciencia y de sabiduría de la vida. No pocas veces el Buen Pastor actúa en las personas por medio de buenos amigos y parientes que corrigen nuestros errores, o bien, nos soportan.

En este punto deseo detenerme, porque el momento que vivimos requiere no solamente del surgimiento de vocaciones al ministerio sacerdotal. El día de hoy nos unimos para orar por las vocaciones. El día de hoy recibimos la visita aquí en la Basílica de un Seminario, el Seminario de Cristo Rey, de vocaciones adultas, y pues de la generosidad de ustedes vamos a compartir para el sostenimiento de este Seminario. Pero eso no basta, no basta.

Pensar que la mejoría de la Iglesia dependa de que haya muchos padrecitos, muchas monjitas, ¡no basta! Sería como pensar que toda la solución de la tragedia social en que vivimos está en manos de unos cuantos gobernantes. Eso no basta, no está solo en las manos de ellos. Esto sería seriamente irresponsable, por ello les invito en este domingo a orar al Señor pidiéndole que siendo lo que soy dentro de esta comunidad cristiana, dentro de esta sociedad, me constituya a mí, nos constituya a cada uno de nosotros, buenos pastores de aquellos que nos rodean, particularmente nos constituya buenos pastores, buenas pastoras, de aquellos ante quien tengo una función de liderazgo.

Amén